

# Poemas

## Francisco de Asís Fernández

### 1. MÁS ALLÁ DE LOS PECES Y LOS PÁJAROS

Ahora sufro de extrañas desapariciones en la memoria,  
mi depresión tiene un techo que se parece a un cielo de estrellas  
quebradas  
y un piso de baches y escombros con alambres de campo de  
concentración.

Me siento un agujero deshabitado, un animal sin vanidad.

Soy un cangrejo que no logra llegar a mi niñez

hasta los brazos extendidos de mis padres.

Llego con pasos agotados a los ramajes y zacatales de las frustraciones.

Llego a las sombras y a las líneas oscuras a recoger los escombros,

las serpientes y cocodrilos que acechan la noche

y a un adorable nido de víboras.

Soy un hombre inconcluso que nació cuando llovieron miles de pájaros.

Nunca he sido un adulto

y no me hago ilusiones viviendo la tormenta en un barco de papel.

Pero mi alma es mi ventaja: yo siempre he creído en la soledad del mar

y sé que los grandes insomnios, valles, arenales, llantos siempre encubren madrigales.

## 2. EN CARNE VIVA

*A Augusto Montealegre*

Mis sueños tienen arrugas de viejo y artrosis,  
tienen derrame cerebral en un cerebro vacío,  
  envejecen con rayas, tachones, manchones y rencores sepia,  
viven con la presión alta y con azúcar,  
con el brazo y la pierna derecha derrengados y entumidos,  
con alucinaciones de muertes impecables, grotescas o brutales.  
No les basta con tener la vida destrozada,  
con ser peces luminosos en un barco fantasma,  
  sangre que se sale de la raya y heridas en la memoria,  
tienen también imaginaciones con yeguas indómitas  
encarceladas en el mundo de Charenton.  
Ahora sueñan en carne viva el delirio de repetir mi vida  
y volar sobre el paisaje.  
Viven en carne viva la pesadilla de creer que todo fue inútil  
y que yo no resistiría repetir la inutilidad de mi vida.

### 3. LA FÁBULA DEL SUEÑO DEL MENDIGO

Yo no quiero una tienda de tabacos Virginia  
ni otra vida que no desafíe el delirio.  
Lo que yo necesito es tener otro pasado:  
una vida de marinero en la mar virgen  
con una estrella purpura que me hable todos los días.  
Loras, tucanes, oropéndolas en el Mombacho y en la cordille-  
ra de Amerrisque.  
No quiero tener inmensos vacíos en mi maldito corazón  
que siempre está en el lugar equivocado en el momento equi-  
vocado.  
Hay que mirar para atrás para que el futuro pueda alterarse.  
Una vida como la de mi niñez es la que esperaba  
pero ahora los ángeles que se me aparecen son de papel  
y el mundo es una ruina humana con el telón sobre la nuca.  
Dios lo ve todo porque Dios está en todas partes,  
pero no vio cuando mi vida tomo el atajo por Nicaragua,  
un país que aparece y desaparece ante los ojos de todos.  
Tengo un país sin aura que no puede retener la felicidad por un  
instante.  
Amo a una patria bella y tonta como a una bailarina de porce-  
lana  
que tiene la boca abierta y abultada por el estupor.  
Y siento que otros la quieren con pasiones rusticas  
y como si fuera una perra de nadie.  
Con grasa y sangre la quieren.  
En el suelo la quieren para que todo le duela.  
No la ven que la vida se le sale por los ojos.  
Anoche soñé un sueño,  
soñé que yo no quería una tienda de tabaco Virginia,  
soñé que mi patria y yo éramos mendigos  
y que limosneábamos estrellas en las calles para comer y ves-  
tirnos,  
soñé que la gente nos ponía estrellas quebradas en la mano,  
pedazos de sueños traicionados, mentiras reparadas,  
palabras rencas con muletas y vendajes, discursos con cachiva-  
ches,

y que en la madrugada nos habíamos puesto a contar nuestra fortuna  
y que se la habíamos llevado a un relojero para repararla  
y que el relojero no las había devuelto hecha un reloj con otro pasado,  
y que andrajosos mi patria y yo nos habíamos despertado sin frío